



A R T E

L | A | E | X | P | O | S | I | C | I | O | N

LA LUZ QUE LLEGA DE ITALIA



«REFLEXIONES DE UN HAMBRIENTO» (1893), DE EMILIO LONGONI.

LA FUNDACIÓN MAPFRE TRAZA LA RUTA QUE
PARTE DEL DIVISIONISMO Y DESEMBOCA EN LAS
VANGUARDIAS DEL SIGLO XX EN EL PAÍS ALPINO

DEL DIVISIONISMO AL FUTURISMO. EL ARTE
ITALIANO HACIA LA MODERNIDAD | FUNDACIÓN
MAPFRE (Pº RECOLETOS, 23) | WWW.FUNDACIONMAPFRE.ORG | HASTA EL 5 DE JUNIO

Es una de las exposiciones del año y cuenta de nuevo el nacimiento del movimiento moderno. La particularidad es que lo hace desde la tradición italiana. Así, a fina-

les del siglo XIX, el divisionismo se planteó, muchos de los problemas que afrontó el puntillismo francés en el mismo momento y que evolucionaron hasta dar origen, en los inicios del XX, a los primeros movimientos de vanguardia: el cubismo y el futurismo, respectivamente.

En principio, el divisionismo es una técnica que crea planos de color mediante la



«LA DANZA DE LAS HORAS» (1899),
DE GAETANO PREVIA TI.

aplicación de minúsculas manchas (pequeños trazos en este caso), de forma que los tonos se mezclan de manera inmaterial en el cerebro y no físicamente en la paleta del artista. Esto se ve muy bien en los paisajes y, sobre todo, en los nevados, donde la tarea de representar la luz que refleja la nieve resulta sencillamente espectacular, ya que estas zonas (también son blancos, no olvidemos, los espacios de sombra) parecen emitir luz, como si les diera el sol.

En un segundo momento, el divisionismo se aplica para representar asuntos realistas (como en *Reflexiones de un hambriento*, de Emilio Longoni) que cobran una dimensión alegórica, casi política, por efecto de esa luminosidad que añade los matices simbólicos de claridad extrema, crudeza, objetividad... de forma que, más que apreciar un indigente contemplando el escaparate de un restaurante, lo que vemos es una injusticia social.

Abundando en esta vía, el efecto luminoso se aplica a asuntos simbolistas, como en los cuadros de Gaetano Previati. Así, en *La danza de las horas*, por ejemplo, unas etéreas figuras femeninas ocupan un espacio neutro, dorado, fuertemente iluminado, que da forma a un mundo real, aunque paralelo, como es el de las representaciones mentales o ideas.

Y llegamos al futurismo, movimiento iconoclasta que rechaza la tradición y se centra en asuntos nuevos y espinosos como la representación de la velocidad, la exaltación de la guerra o, directamente, el futuro. En estas obras, que en muchos casos alcanzan la abstracción, no sería necesario que los planos de color estuvieran iluminados. Es decir: ¿qué más nos da que un triángulo rojo, por ejemplo, sea más claro por un vértice que por otro si no existe fuente de luz? Probablemente, como en los planos sombreados del cubismo, estas formas aluden a la realidad. Por eso, aunque el futuro no adopte una representación realista, la imaginación de este movimiento quiere anclarlo en cierto modo a lo real. Gracias a la técnica divisionista, los muy astutos futuristas, nos presentan un mañana magníficamente luminoso. **ALMUDENA BAEZA**